

Romina MazzieriDoctoranda en Demografía.
Mgter en Gestión Política.
Lic. en Ciencia Política. Abogada.
 [romina_mazzieri](#)


De manual: locas y mentirosas

La reciente atención mediática de la denuncia hacia el expresidente por violencia de género destaca un patrón conocido: descalificar a las mujeres que denuncian abusos tratándolas de "locas" o "mentirosas". Este enfoque desvía la atención de las acusaciones serias y perpetúa una cultura en la que las víctimas temen ser creídas. La pregunta es clara: ¿seguiremos cuestionando la credibilidad de quienes buscan justicia, o finalmente escucharemos y apoyaremos a las verdaderas víctimas?

Tras conocerse los hechos de la denuncia pública contra Alberto Fernández, el exmandatario rechaza las acusaciones de violencia de género formuladas por su expareja, Fabiola Yáñez, avivando una cuestión central: la tendencia a descalificar a las mujeres que denuncian abusos tratándolas como **"locas" o**

"mentirosas". Fernández sugirió que Yáñez no actuó por su cuenta al presentar la denuncia, insinuando que alguien más la habría incentivado a hacerlo. Este tipo de descalificación, que **cuestiona la estabilidad emocional de la denunciante** en lugar de abordar las acusaciones directa-

mente, refleja un patrón más amplio y peligroso. Este fenómeno no es nuevo. Históricamente, las mujeres que han denunciado violencia han sido etiquetadas como **inestables, irracionales o mentalmente perturbadas**. Este estigma no solo desalienta la presentación de denuncias,

sino que también contribuye a un entorno en el que los agresores pueden actuar con impunidad. En números, el 40% de las víctimas de violencia de género no denuncian por miedo o temor a lo que pueda suceder después, esto según la encuesta regional de opinión pública realizada por ONU

Mujeres y Fundación AVON (2022). A pesar de los avances legislativos y campañas de concienciación, muchas mujeres enfrentan barreras institucionales y sociales que impiden una denuncia efectiva. Entre las razones por las que las mujeres no denuncian la violencia que padecen podemos encontrar:

01.

El miedo a tener que continuar y/o reanudar la convivencia con su maltratador

02.

El miedo, el desánimo o la falta de confianza en el sistema judicial o en los resultados que se pueden obtener al denunciar o hacer pública la violencia

03.

Elevados costes de emprender un proceso judicial

04.

La dependencia económica (falta de recursos económicos, falta de vivienda, etc.) y/o afectiva de la víctima hacia el agresor

R A Z O N E S

05.

Las dificultades para que las propias víctimas, el entorno (y a veces los/as profesionales) identifiquen como tal ciertas formas de violencia (sobre todo la psicológica y la sexual).

06.

Los sentimientos de culpa o vergüenza, derivados de creer que ellas han provocado la violencia con su desobediencia, su fracaso o su infidelidad

07.

La consideración de que lo que ocurre en la pareja es un problema privado (y no un delito) que atañe solo a la familia

08.

La tolerancia social hacia el agresor y/o la falta de respuesta del entorno de la víctima a este tipo de violencia

Fuente: Abril, 1999; Benítez, 1998; UNICEF, 2000; Watts y Zimmerman, 2002

amprosa
¡SIEMPRE CON VOS!

**La Mutual de los
Profesionales de la Salud**

Visitá nuestra web

-----> amprosa.org.ar



Otro dato importante que surge de la encuesta de ONU Mujeres y Fundación AVON (2022), es que solo el 25% de las víctimas de violencia de género habla con alguien de su entorno sobre su situación, y apenas el 11% busca ayuda directa de familiares o profesionales.

Es fundamental comprender que denunciar va más allá de exponer la violencia que se está sufriendo. Significa admitir que se es víctima de un delito perpetrado por alguien cercano, como una pareja, el padre de los hijos, o alguien con quien se ha compartido la vida. También implica enfrentar la realidad de comenzar de nuevo, buscando nuevos recursos y reintegrándose en distintos aspectos de la vida, como el laboral o el social. Además, el proceso de denuncia también está marcado por la normalización de comportamientos violentos, posesivos y controladores y la culpa derivada del desgaste emocional y psicológico acumulado a lo largo del tiempo.

Para que quede claro, la eliminación de la figura del "avenimiento" no ha erradicado las presiones que enfrentan las mujeres víctimas de violencia de género. A pesar de las mejoras legales, muchas mujeres se ven forzadas a cambiar sus versiones o retirar sus denuncias debido a amenazas y manipulación emocional.

Es fundamental reflexionar sobre cómo este estigma de "loca y mentirosa" se enraiza en normas de género y actitudes culturales que perpetúan la desigualdad. La descalificación de las denuncias de violencia de género no solo refleja una falta de empatía, sino también una resistencia a reconocer y abordar las dinámicas de poder que permiten que el abuso persista. Este fenómeno se alimenta de un sistema patriarcal que minimiza las experiencias de las mujeres y las responsabiliza por el abuso que sufren.

La respuesta de Fernández también destaca la necesidad urgente de reformar cómo tratamos las denuncias de violencia. En lugar de cuestionar la salud mental de las víctimas, deberíamos enfocar nuestros esfuerzos en crear un sistema de justicia que sea sensible a sus experiencias y necesidades. La educación y la sensibilización sobre la violencia de género son esenciales para cambiar las percepciones sociales y apoyar a las mujeres en su búsqueda de justicia.

Como sociedad, debemos cambiar la narrativa y proporcionar un entorno en el que las mujeres se sientan seguras al denunciar abusos. La solidaridad, el respeto y el apoyo a las víctimas son pasos cruciales para romper el ciclo de violencia y asegurar que todas las mujeres tengan la oportunidad de buscar justicia sin temor a ser descalificadas o silenciadas.

Diseño & fabricación
de muebles y
equipamientos a
medida.

Asesoramiento
integral de diseño
de interior.

SCHM
AMOBLAMIENTOS

ESQUEMA
@esquema.rioiv
3585 48-9885